

Políticas deseantes. Aún.

Lic. Tomasa San Miguel⁹

En la memoria, el amor, que es también no abalanzarse sobre lo indecible de cualquier modo.

Hablar bajito, a tientas. No saber donde no se sabe.

Ahuecarse.

Florencia Gattari

Tan temprano

En tiempos de desmantelamiento de políticas públicas que creíamos acuerdos fundantes salud, educación, derechos humanos considero crucial el tema elegido para estas jornadas que nos permiten retomar la política que orienta al psicoanalista.

El psicoanálisis va a contramano de la política neoliberal. ¿Por qué? Porque se ocupa del lazo, de la palabra, del deseo y el goce, del cuerpo.

Entonces, nociones como individuo, meritocracia, el todo posible y empujando al consumo, caen estrepitosamente cuando alguien en su estar analista se borra como sujeto y ofrece una escucha y lectura a un sufrimiento. Lo primero que situará para que algo sea posible es que ese padecimiento es de palabras y que el síntoma se dirige a otro. Este fundamento, que es un forzamiento, funda el dispositivo. Se activa y se moviliza por el deseo del analista.

Lacan dirá en el Seminario 3 que nada exime al analista de ser sensible e inteligente....

¿Sensible a qué? A esa época en la que el sujeto se constituye. A su cultura, que le hace cosquillas (Lacan, Seminario 20). Al discurso imperante pero agujereable. ¿Cómo se funda una práctica que tiene como fundamento el lazo? En este caso, transferencial. Y si la transferencia es amor, ¿cómo hará para sostenerse en una época de forclusión de las cosas del amor?

⁹ Lic. SAN MIGUEL, Tomasa. Licenciada en Psicología. Ex Jefa de Residentes del Hospital Evita de Lanús. Docente de Psicopatología y Clínica de la Urgencia de la Facultad de Psicología de la UBA. Investigadora de UBACyT de la facultad de psicología UBA. Integrante de la Revista Huellas. Email: tomasasanmiguel@hotmail.com

Esa práctica deberá entonces sostenerse de una política decidida, es la política del deseo. Es decir una política de la falta que moviliza, del vacío vital que se resguarda de las consistencias del otro fantaseadas o vivenciadas. El deseo que nos sugiere la invención donde pareciera no haber margen.

Sabemos que nuestra práctica es extraterritorial y marginal, ahí su gracia, su chispazo que conmueve al discurso dando el giro que sitúa en el referente a la causa del deseo, que produce efecto sujeto, evanescente, destello, y un saber a medias al tiempo que extrae esos S1 que lo mortifican.

Dice Lacan: “El analista es menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en situarse por su carencia en ser que por su ser” (1958, p.563). No se trata del ser del analista si no de su deseo. Ese deseo extraño que lo conduce a ocupar *encuerpo* el lugar de semblante en el discurso analítico. Lo cual implica excluir su goce y su posición de sujeto en lo que entrama la transferencia.

Ética del deseo que pone en la mira al síntoma. Lo que no anda, lo que se pone en cruz. Pero también solución, como formación de compromiso entre lo reprimido y lo que reprime, generada a partir de lo que la angustia señal indica como peligro, la perturbación económica, que pone en jaque al aparato psíquico.

Destacar la política del síntoma es destacar una escucha que más que liquidarlo lo dispone al trabajo en transferencia. Se trata de desembrollarlo, aflojando los hilos que anudando goce y deseo lo constituyen en la trama íntima del vivenciar de un sujeto.

El síntoma articula lo traumático universal de la lengua y lo singular de las marcas que ese trauma deja en el modo en que se ha instilado en un lenguaje familiar que toca el cuerpo.

Política del síntoma es también atender a la urgencia que aparece en ocasiones por sacarse ese síntoma de encima. En cómo se articula esa demanda, en el modo en que cada uno dice ese sufrimiento. Ese penar de más es lo que nos autoriza a intervenir.

En ese sentido, la política del sujeto tiene como resorte del tratamiento al deseo del analista y la transferencia. Es darse por concernido en aquello que el que consulta va trayendo a lo que arma la palestra donde se jugará la partida. Considero la transferencia como la posibilidad de lo nuevo en la repetición. Un encuentro que, en sus vueltas, talla algo escribiendo otro modo.

El analista pondrá en juego su afectación analizada. Rechazando el dominio, que sabemos que falla y “muestra la hilacha”, se trata de servirse de los dispositivos del psicoanálisis: análisis, supervisiones, conversación con otros, estudio, para, a partir de esa afectación, leer y escribir *“lo que es necesario simbolizar”* (Lacan, 1973, p.5)

Tengo la impresión que eso ocurre en el mejor de los casos, aquellos donde el discurso analítico se torsiona como revés del Amo. Sin embargo, el capitalismo desbocado es un pseudo discurso, no hace lazo si entendemos lazo como tratamiento de lo imposible. Pero rejunta en masas más o menos espasmódicas.

La apuesta decidida, aún, encuentra sus líneas de fuga.